

legado intelectual y moral”, así como también, “su nexos con el republicanismo y el socialismo”. Esta apuesta por los valores democráticos y sociales, es también, una apuesta concreta por el presente a través de la exégesis histórica. Lo anterior viene a responder afirmativamente la pregunta con que Marie-Claude Chaput abre este libro: “¿Es posible releer hoy en día una historia y una memoria común de los frentes populares?”

**Friedman, George, *The next 100 years. A forecast for the 21st Century*. Nueva York, Anchor Books, 2009, 254 pp.**

Por David Molina Rabadán  
(Universidad de Cádiz)

Esperar lo inesperado y geopolítica. De una manera convincente y precisa, el autor nos revela en las primeras páginas de esta obra los secretos del método que le han permitido su ascenso en el mundo de los analistas prospectivos en materia de *high politics* a escala mundial. George Friedman y la compañía de estudios en inteligencia y estrategia que gestiona, STRATFOR, han estado labrándose en los últimos años una inestimable reputación como líderes en la exposición de las líneas maestras que siguen los asuntos geoestratégicos del planeta. Para ello, la audacia intelectual y un concienzudo trabajo sobre los imperativos geográficos y el legado histórico y político de los Estados y sociedades humanas envueltas en eternas relaciones tanto de conflicto como de cooperación, son la base del trabajo que se desarrolla en el siguiente libro. El autor esboza un relato pormenorizado de cada una de las etapas por las que discurrirá la historia mundial en los próximos cien años. Es un objetivo ambicioso pero va tras él de manera rigurosa, creíble y consiguiendo una afortunada armonía entre los detalles técnicos y la calidad narrativa. Los estudios de caso de los condicionantes geográficos y de las trayectorias históricas en materia de seguridad, política y estrategia de las principales potencias examinadas en la obra se entremezclan de manera que no resulte un análisis desestructurado y sin continuidad.

Huelga decir que el enfoque interpretativo que domina en las cerca de doscientas sesenta páginas del libro se puede leer en clave realista. El conflicto (que se lee a partir de las limitaciones que la geografía impone a la acción humana así como de la orientación que supone para la satisfacción de nuestras necesidades) y el Estado son el marco y el principal protagonista

del devenir histórico. La actual fase del proceso globalizador no hace más que acelerar y dotar de un nuevo significado a estos dos viejos conocidos de la especie humana. La paz mundial que la extensión de la democracia y el libre comercio iban a traer consigo, así como la reducción de las

¿Cuáles son los vectores principales que van a explicar el rumbo e intensidad de la dinámica histórica en este siglo? Friedman identifica los siguientes: el *global aging* (y los flujos migratorios de alcance mundial), la revolución científica-tecnológica (con especial incidencia en la conducción de los asuntos bélicos, la robótica y la conquista del espacio), la búsqueda e implementación de nuevas fuentes de energía (con la progresiva instalación de infraestructuras orbitales y en nuestro satélite vecino) y el surgimiento de nuevos actores planetarios (Brasil, México...).

Respecto al primer punto, el fenómeno del envejecimiento de la población ya no sólo va a afectar a los países desarrollados. Esto traerá consigo toda una catarata de consecuencias de índole política, económica, social y cultural. Se seleccionan dos por su especial interés: el siglo XXI será el escenario de una lucha feroz entre los diversos gobiernos del planeta para obtener la mayor cuota posible del mercado mundial de mano de obra inmigrante; y en segundo lugar estaría el desarrollo de la robótica para compensar la falta de población activa. En algunos países (el autor piensa sobre todo en el crecimiento de las comunidades mexicanas de California, Arizona, Texas... de los Estados Unidos de América) la afluencia masiva de inmigrantes de regiones limítrofes puede crear graves problemas a la soberanía territorial de la nación receptora.

La revolución científico-tecnológica podrá paliar los graves problemas demográficos que se avecinan. La robótica, la colonización espacial, la nanotecnología y los avances en sistemas de propulsión e inteligencia artificial crearán toda una nueva gama de productos y servicios, más baratos y de prestaciones mucho mayores de las que hayamos podido soñar hasta ahora. Sin entrar en excesivos detalles y primando los intereses geoestratégicos que su análisis destila, el autor se centra en la llegada de una nueva generación de sistemas armamentísticos que van a revolucionar el arte de la guerra: aviones y misiles hipersónicos, robotización del campo de batalla y entrada en servicios de plataformas

orbitales con fines bélicos (aunque se le podría recordar las convenciones y tratados existentes para evitar la militarización del espacio). Tales avances sólo podrán ser posibles si se encuentran nuevas fuentes y sistemas de distribución de la energía que sustituyan a los agotados y obsoletos hidrocarburos. Las energías renovables se postulan como las mejores sustitutas. Pero de la mano de los adelantos en exploración espacial, se especula con la posibilidad de la entrada en uso a mediados del siglo XXI de sistemas espaciales de captación de energía solar que transmitan todo su potencial a la Tierra mediante el uso de microondas. Una alternativa avalada por informes de comisiones gubernamentales y militares estadounidenses que abogan por la creación de un servicio militar o comando espacial separado del resto de armas y por la investigación en redes de captación y diseminación de energía con base en el espacio exterior. La infraestructura capaz de abastecer de manera significativa a la población e industria de buena parte del mundo estaría lista para finales del siglo XXI.

Finalmente, el siglo XXI asistiría a transformaciones significativas del mapa y los actores del gran juego geoestratégico. Tras trazar de manera sumaria y precisa los imperativos geopolíticos de cada una de las grandes potencias (especialmente los Estados Unidos de América), el autor afirma que Beijing afrontará serios problemas para seguir el ritmo de la globalización desde la perspectiva de un gobierno unificado; que la amenaza rusa emergerá de nuevo en las primeras décadas del siglo XXI para volver a sufrir un colapso de impredecibles consecuencias para Europa Oriental, el Cáucaso y Asia Central; que Japón volverá a ser uno de los competidores más peligrosos y con mayor proyección de Washington y la entrada en escena de nuevas potencias (México, Brasil, Turquía...) frente a la progresiva decadencia de otras (Francia, Alemania, Reino Unido..., envueltas en el estancamiento y descomposición del sueño europeísta). Todo ello conllevará la aparición de un escenario político altamente volátil y en el que, siguiendo la teoría de los ciclos hegemónicos, la aparición de “guerras frías” e incluso de una nueva guerra mundial no puede ser descartada (incluso el autor reflexiona sobre quiénes podrían ser los participantes en tal contienda bélica y cómo podría desarrollarse).

El siglo XXI será un nuevo siglo americano. Frente a las obras que hablan del fin del imperio

estadounidense, la confianza expuesta en la tecnología, económica, sociedad y sistema de gobierno del gigante norteamericano permiten afirmar al autor el que al menos durante los próximos cien años no habrá duda de que Washington seguirá decidiendo, tendrá la mayor capacidad de influencia, en los destinos del mundo.

Una obra provocadora y que plantea interesantes hipótesis de trabajo sobre el futuro que nos aguarda, así como los patrones que aseguran la transformación de las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales... Aunque el interés primordial de este libro se puede cifrar en una clave geopolítica y su análisis corresponde a un paradigma estatocéntrico, no hace más que recordarnos la importancia de los Estados a la hora de dibujar el nuevo mapa del sistema internacional. Quizás excesivo pero nunca mediocre, es un análisis recomendable por su perspicacia, valentía intelectual y los caminos que abre.

**George, Susan, *El Pensamiento Secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*. Barcelona, Editorial Icaria 2007, 327pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universidad de Cádiz)

En “*El pensamiento secuestrado*”, Susan George, analista política, describe la preocupante situación social de Estados Unidos. Nos explica cómo a partir de la década de los setenta las entidades y los colectivos más intolerantes, los vinculados con el pensamiento neocón, se han apropiado de las instituciones, desde los medios de comunicación hasta los partidos políticos, las universidades y las iglesias, acaparando todos los campos de influencia y poder desde el cultural y político como el religioso e intelectual de este país. Susan George nos habla de organizaciones, fundaciones, lobbies e iglesias que persiguen favorecer y aumentar los privilegios de unos pocos pasando por alto las desigualdades socioeconómicas de la mayoría a través de un mensaje aparentemente progresista a favor del bien común. Así pues, la élite neoliberal de Estados Unidos ha logrado penetrar en las instituciones públicas y privadas disfrutando del poder político y económico. La autora nos indica el uso eficaz de la religión y del orden moral para imponerse y nos muestra las raíces y el rastro de esta transformación ideológica,